

RECOMENDACIÓN DE 19 ARTÍCULOS COMPLEMENTARIOS SOBRE EVALUACIÓN PUBLICADOS POR EDUCERE

PEDRO RIVAS rivaspj@yahoo.com

Recomendamos su consulta en las ediciones impresas o en la versión digitalizada que se encuentra en la dirección electrónica: www.actualizaciondocente.ula.ve/educere

- ANTÚNEZ PÉREZ, Ángel y Carmen Aranguren. Problemática teórico-filosófica de la Evaluación en la Educación Básica durante las dos últimas décadas del siglo XX. Año 8 (25): abr-may-jun 2004.
- BOADA, Dignora. Evaluación de actitudes ambientales en estudiantes de ciencias. Año 5 (15): oct-nov-dic 2001.
- CAREAGA, Adriana. La evaluación como herramienta de transformación de la práctica docente. Año 5 (15): oct-novdic 2001.
- CORONADO, Jesús Alberto. Juicio de experto. Año 6 (18): julago-sep 2002.
- DÍAZ, Freddy. Propuesta de evaluación para la primera y segunda etapas de Educación Básica. Año 4 (12): ene-febmar 2001.
- ESCALONA, José. Evaluación de actitudes ambientales en estudiantes de ciencias. Año 5 (15): oct-nov-dic 2001.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES.
  Régimen de evaluación para la primera y segunda etapa de la Educación Básica. Año 4 (9): abr-may-jun 2000.
- MORA, Belkis. La evaluación: proceso político-ideológico de la escuela. Año 3 (6): jun 1999.
- MORALES, Oscar Alberto. Evaluación formativa de la lectura y la escritura en el ámbito universitario. Año 7 (21): abrmay-jun 2003.
- MORALES, Oscar y Norelkys Espinoza. Propuesta de

- evaluación para la primera y segunda etapas de Educación Básica. Año 4 (12): ene-feb-mar 2001.
- PÉREZ LUNA, Enrique. La evaluación cualitativa en la Educación Básica. Año 3 (5): feb 1999.
- PINO, Livia. La evaluación: proceso político-ideológico de la escuela. Año 3 (6): jun 1999.
- RUIZ, Lidia F. El sistema de evaluación en el Núcleo Universitario Rafael Rangel. Año 3 (6): jun 1999.
- SÁNCHEZ CARREÑO, José. La evaluación cualitativa en la Educación Básica. Año 3 (5): feb 1999.
- SCHIEFELBEIN, E. La evaluación del aprendizaje: dimensiones y prácticas innovadoras. Año 6 (19): oct-nov-dic 2002.
- SILVA B., María de la Paz. ¿Cómo queda la evaluación educacional en el nuevo Reglamento General de la Ley Orgánica de Educación? Año 4 (9): abr-may-jun 2000.
- RAMÍREZ C., Yasmín Y. El perfil de competencias y la evaluación cualitativa del aprendizaje en I y II etapas de Educación Básica. Año 8 (25): abr-may-jun 2004.
- TOVAR, Rosa M. Propuesta de evaluación para la primera y segunda etapas de Educación Básica. Año 4 (12): ene-febmar 2001.
- VIELMA VIELMA, Elma. Portafolios y reflexión: instrumentos de evaluación en una clase de escritura. Año 5 (16): enefeb-mar 2002.

## LOS LENGUAJES DEL DEPORTE

Decía Jorge Luis Borges en una oportunidad, que un idioma no es solamente un arbitrario repertorio de símbolos y de signos, sino también una manera especial de sentir la realidad. Esta magnifica aseveración del autor de *Ficciones*, echa por tierra las implacables y dogmáticas actitudes que se suelen tener a veces con respecto al idioma, sin reparar en el hecho mismo de que el lenguaje se nutre, ciertamente, del flujo incesante de la realidad, sea ésta cual sea. De allí, por supuesto, que las teorías lingüísticas más modernas y comprensivas, adviertan que las lenguas están siempre en permanente transformación, nutriéndose de todas partes, incorporando vocablos, expresiones, nuevos léxicos que enriquecen, sin duda, el fenómeno de la comunicación.

Claro que existen perversiones del lenguaje que no guardan estricta correspondencia con uso claro, diáfano y transparente del idioma. El abuso de los neologismos, los barbarismos y la sustitución, cada día más visible, de hermosos vocablos españoles por alocuciones extranjeras, sin duda que atentan contra la unidad del idioma. Sin embargo, y más allá de estas perversiones, nacidas al calor, en buena parte, de las nuevas tecnologías y de los disparates que se escriben, dicen y legitiman los medios de comunicación, no obstante el idioma es un ser vivo que se mueve en las entrañas profundas de la sociedad y aún en los niveles más visibles, en los léxicos populares, en esa singular apropiación que hacen los "hablantes de un idioma para "inventar" nuevas palabras, las cuales traducen sentimientos, visiones del mundo y ópticas novedosas con respecto al universo cambiante de la realidad.

En el ámbito plural y desenfadado del deporte, el idioma es un elemento que juega un papel fundamental dentro de los particulares mecanismos que animan la práctica del mismo. Se suele argumentar, a veces con razón, que los comentaristas deportivos atropellan al idioma, pues emplean, en sus descripciones, situaciones verbales que no se atienen a los usos oficiales del idioma español. La Real Academia Española, a pesar de haber incluido en su última edición vocablos que el uso cotidiano ha impuesto de forma espontánea, sin embargo se muestra todavía muy reacia a aceptar ciertas alocuciones verbales que no cuadran con la "norma" establecida.

Yo creo que desde el deporte se han hecho notorios y valiosos aportes a nuestro idioma y la razón de tales aportaciones obedecen, sin duda, a la presencia poderosa de aquél en la vida cotidiana. Una investigación más profunda, revelaría, sin duda, que una gran parte de los actuales vocablos que elegimos para conceptuar, nombrar, metaforizar y satirizar los procesos políticos, económicos y culturales, provienen, en secreto, de las jergas estructuradas en torno al deporte y sus diferentes disciplinas. Mucho de la sintaxis futbolística, beisbolística y boxística, se ha trasladado a los espacios de lo social.





Continúa en la pág. 578

Existen situaciones de la vida real que las explicamos acudiendo a metáforas deportivas, porque a través de ellas podemos entender la razón de ser de algunas realidades cuya singularidad, magnitud e importancia en el entramado social o político, se comprende mucho mejor cuando apelamos a una expresión deportiva. También ocurre lo contrario. Expresiones surgidas de contextos absolutamente equidistantes al deporte, se desplazan a los juegos, a la caracterización de los equipos, a la personalidad de los jugadores, a los resultados de algún juego o campeonato. Si hablamos de la "Armada invencible", esta es, por supuesto, una noción militar que, aplicaba a las excelencias y al poder de un gran equipo de fútbol, adquiere una connotación distinta.

El empleo del idioma en el contexto deportivo no es un asunto que debe tomarse a la ligera. Basta con leer algunas crónicas, reportajes periodísticos y entrevistas hechas a jugadores, técnicos y expertos deportivos, para darnos cuenta de la multiplicidad, la flexibilidad y la capacidad de invención que tienen algunos analistas en el campo del deporte. Yo he leído, por ejemplo, crónicas taurinas que son unas verdaderas piezas de expresión idiomática. Incluso hay escritores, como Eduardo Galeano, que han sabido escribir, a partir del hecho deportivo, con hermosura, ingenio y gallardía idiomática. En tanto el deporte es un hecho popular, nada impide que la lengua se contamine de tantos vocablos surgidos al calor de las competiciones. ¿De dónde salen, por ejemplo, expresiones tan enfáticas como "mordiendo el polvo" o el hecho de que un estadio "se venga abajo" o que un comentarista deportivo venezolano, a la hora de un "ponche" se le ocurra decir "papita, maní y tostón"? La realidad de una lengua se vive en los distintos modos que ella adquiere, en su poder de transfigurar la realidad, en su capacidad innata para sorprendernos y agregarle valores lingüísticos, características, fisonomías y gestos a todo el entramado que subyace en los territorios deportivos.

Alguna vez hemos estado, en la vida dura e implacable, "en tres y dos", lo cual es una disyuntiva que amenaza o señala un punto de quiebre. Muchas veces nos hemos quedado "en la lona", que es una expresión decente para decir que nos arruinamos y, por lo mismo, estamos pelando bola. Al menos esto último ya lo estoy experimentando, gracias a un "golpe bajo" propiciado por un "amigo" a quien creía honesto en su manera de jugar.





Juan Carlos Santaella. Diario El Nacional, Caracas. B/4.17/02/2002.